

dre, aquel varón nobilísimo que se llamó José Ramón Lago, y el culto que rendía a su madre, traducido en manifestaciones de acendrado amor, habrán recibido ya de manos del Eterno la debida recompensa.

ANGEL MARÍA SÁENZ

Hernando Sáenz Caicedo

El Colegio del Rosario está de duelo por el fallecimiento de uno de sus buenos alumnos, cuyo nombre hemos inscrito a la cabeza de estas líneas.

Hijo de una familia sumamente honorable y cristiana, dotado de aquella exquisita cultura que sólo se adquiere en el hogar, suave de carácter, inteligente y cumplidor de su deber, Hernando se había granjeado el cariño de sus superiores y de sus discípulos. Dios se lo llevó, según la frase de la Escritura, «para que la malicia no le mudara el entendimiento; ni las apariencias del mundo le engañaran el alma». El Claustro dispuso solemnes honras, que se verificaron en la capilla del Colegio; y han acompañado al malogrado joven, en su eterno viaje, las lágrimas de su familia y de sus amigos, que conservarán inviolable su memoria.

Grado en jurisprudencia

El distinguido alumno, natural del departamento del Magdalena, señor don Isaías Daza Portela, presentó su examen final para optar el grado de doctor en jurisprudencia. Su tesis titulada «Contrato de seguro terrestre», es un estudio original y muy bien pensado. El doctor Daza se distinguió en los claustros por su caballeroso porte y su extraordinaria cansagración al estudio. Reciba nuestras calurosas felicitaciones.

